Paraná Ra'anga

Cómo se expone una idea

MARTÍN PRIETO

Parte del desafío de la expedición fluvial Paraná Ra'anga consistió en que no iríamos a pedirles a los expedicionarios o becarios "resultados" de la experiencia —ni obras, ni *papers*, ni informes: nada—. No podíamos partir de la idea, constitutiva de la expedición, de que nunca se sabe qué cosa hay después de una experiencia —pues puede no haber experiencia, o puede haberla y que no deje nada o que directamente sea nada— y simultáneamente reclamar sus resultados. Pero secretamente confiábamos en que los habría, en que el viaje, pero no solamente el viaje, sino el barco, los ríos, los paisajes, las percepciones del espacio y del tiempo, la gente, los cruces de saberes y oficios, serían, en fin, suficientemente inspiradores no sólo para los artistas, sino también para los intelectuales y los científicos, y que algo que no había en el mundo antes de la expedición podría mostrarse como nuevo al final.

Cuando volvimos llamamos a María Teresa Constantin y le encomendamos una primera tarea, de campo: sondear a expedicionarios y becarios, ver qué había y si con eso que había era posible una exposición. Y en caso de que fuese posible, le propusimos algo tan ambicioso como la misma expedición: someter los protocolos y pedagogías de las muestras de arte y de ciencias a un concepto que, incluyéndolos, los superara y fuera capaz de dar cuenta, más que de una serie de obras de formatos y soportes diferentes, de una idea. Los libros, las cátedras, las conferencias, las columnas de doctrina y de opinión en los diarios, las revistas y la televisión son los medios privilegiados de la exposición de ideas, siempre teniendo como soporte estrella la palabra. Pero ¿es posible utilizar otros medios, otros soportes, y seguir exponiendo una idea? Ésos son el desafío y la ambición de esto que se muestra aquí. ★

Figuras del Paraná

GRACIELA SILVESTRI

¿Qué podría ofrecer una expedición contemporánea? La pregunta no poseía una respuesta predeterminada, aunque sabíamos que la experiencia de viajar río arriba, en compañía de tan variada *troupe* de artistas, técnicos, escritores y científicos, resultaría insólita en nuestras vidas.

El nombre elegido para la expedición resumía, sin embargo, nuestros secretos deseos: la posibilidad de que surgieran nuevas *figuras* del Paraná. La palabra figura sugería no sólo una imagen plástica, bella, en plena transformación, sino también formas de interpretación o transcripción de escenas y acontecimientos que intentaban preservar el carácter singular de lo vivido. Su ambigüedad y riqueza se acentuaban si lo decíamos en guaraní: *Paraná Ra'anga*, nos aclararon quienes sabían, podía significar también forma, alma, sombra o disfraz de un río tan ambiguo como la palabra.

No sabíamos de qué manera cada cual procesaría el viaje. La tripulación convocada se orientaba a diversos saberes —en épocas de Humboldt él solo manejaba todos los que ahora se fragmentaban en especialidades y lenguajes normalizados—. Incluso dentro de la misma disciplina, los contrastes parecían, a veces, abismales. Deliberadamente pusimos juntos músicos populares y de vanguardia, videastas y pintores, arquitectos e ingenieros, historiadores y poetas. Casi todos los convocados se movían ya en aguas ambiguas, cruzando umbrales preestablecidos, prescripciones académicas o dialectos disciplinares. *Una idea romántica*, apuntó uno de los jóvenes becarios, *incluso en la idea de cruce social y generacional*: y por cierto, un eco de aquellas desmesuradas ambiciones de reunión atravesaba nuestra empresa.

En esta clave, no buscamos *productos* específicos. Pero sí nos interesaba la difuminación de nuestra aventura en un proceso

temporal mayor. En esta aspiración también se percibe la huella de una interpretación romántica de *experiencia* que recurre frecuentemente al motivo del viaje para ser explicada: la experiencia que se trasmite oralmente, de persona a persona, de generación en generación; acumulativa; didáctica; social. Nuestra época, como notamos por el entusiasmo con que la propuesta era recibida, no había dejado atrás los ecos de Ulises o Eneas, ni el de los pueblos originarios que viajaban desde el corazón de América hacia la *Tierra sin mal*. La fascinación de un viaje fluvial no estaba sólo anclada en la repetición mítica, sino también en las narraciones del siglo XX (en Conrad, en Lévy-Strauss, en Quiroga, en Saer); en las imágenes sensibles de Butler o Supisiche; incluso en las desleídas fotografías familiares en que padres o abuelos aparecían navegando por el Paraná en su luna de miel.

¿Era entonces real el lamento moderno por la pérdida de la experiencia como posibilidad de trasmitir el legado de lo vivido? ¿O tal vez la narración, en sentido amplio —*ut pictura poesis*—, seguía siendo posible, y su destitución conceptual sólo una de las tantas presunciones apocalípticas de nuestra constitución moderna?

Un año después de finalizado el viaje, decidimos organizar una exhibición que bajara por el Paraná, así como nosotros habíamos subido; una que expusiera parte del material que se desplegó desde entonces, recapitulando aquellos días en el río. Si, como pensábamos, la experiencia es trasmisible, las figuras que habían aparecido ante nuestros ojos podían ser, en un sentido amplio, *narradas*; y el conjunto podía ser reinterpretado y enriquecido incluso por quienes no habían participado directamente. Aprendiendo de las viejas historias, en que se suman representaciones que van adornando —incluso inventando— los acontecimientos vividos o escuchados, buscamos una voz ajena a la tripulación para multiplicar las versiones. De ahí que llamáramos a María Teresa Constantin, a quien sólo habían llegado ecos de la experiencia.

No extraña que nuestra primera opción fuera una curadora de arte: la potencia de las imágenes plásticas de fotógrafos, pintores, grabadores, historietistas, videastas y cineastas fue lo primero que decantó, reafirmándonos en la idea de que lo esencial *es* visible a los ojos, si se sabe mirar. Nuestro trabajo conjunto, ampliado con la participación de Juan Lo Bianco, diseñador y nauta, nos reveló que la expedición continúa, rehaciendo (nosotros, otros, todos) una y otra vez las figuras del Paraná: las que habíamos leído y mirado en documentos históricos, las que imaginábamos cuando aún no habíamos navegado, e incluso aquellas que, manifestadas a través de sonidos, gustos, olores y emociones, convocan hacia el futuro la apertura del presente, ese espacio al que nos entregamos con tanta felicidad. ★

DANIEL GARCÍA
S/t, 2010
Acuarela s/papel
20,7 x 29,7 cm

Apuntes para una exposición

MARIA TERESA CONSTANTIN

Un apunte sería, para alguien que escribe (o realiza la curaduría de una exposición) algo así como el boceto para un artista: las primeras líneas desde donde se piensa un proyecto, el incipiente esquema que ordena o dispara ideas. Al menos es en ese sentido en el que pensamos estas líneas: como pistas ordenadoras para los visitantes, pero también como un papel desde donde quedaron plasmadas preguntas, dudas (muchas no resueltas) y desde donde comenzó a tomar cuerpo nuestro propio trabajo.

Convocados por Martín Prieto y Graciela Silvestri para la curaduría de la exposición *Paraná Ra'anga*, fuimos colocados frente a un desafío sumamente estimulante: la exhibición de los resultados de una expedición. La idea remitía tanto a las publicaciones ilustradas de los viajeros como a las exposiciones universales del siglo XIX y, en ese sentido, el proyecto corría el riesgo de deslizarse muy rápidamente hacia un enciclopedismo ordenador. Estábamos, por otra parte, frente a un dato inmodificable: no habíamos formado parte de la expedición, y la selección de nuestros expos, los objetos a exhibir, se asentaba básicamente en el relato de los expedicionarios, en la experiencia de otros (diferente, además, en cada uno) y en cómo exponerla y hacerla visible para otros que tampoco la habían transitado.

Si la exposición fue para los organizadores un cómo hacer públicos los resultados del viaje, a nosotros la desventaja de no formar parte de él nos recolocaba en un lugar de privilegio relativo, como mediadores entre la experiencia de los expedicionarios y lo que el público recibiría. Nuevamente nos reaparecían así otras experiencias del pasado: el lugar del que cuenta en lugar de otros. Su resultado sería inevitablemente una interpretación, pero nos señalaba también los límites. Por otro lado, disímil, como toda experiencia, la producción resultante del viaje debía, por cuestiones obvias, restringirse a lo hecho hasta hoy, a lo visible al momento de realización de la exposición. Sabemos, sin embargo, que gran parte de aquella experiencia, la intensidad de lo vivido, es casi imposible de transmitir y seguirá operando durante largo tiempo en quienes la vivieron. Muchos de sus resultados no podrán ser materializados o, más exactamente, no podrán ser mensurados de forma material.

La exposición se organiza, entonces, sobre dos aspectos centrales: la producción de los expedicionarios artistas y, en menor medida, los saberes y problemas aportados por el resto de los viajeros. Es evidente que no se pretende dar cuenta en este último aspecto de todos los temas y debates transitados, sino enunciar, señalar,

FÉLIX ELEÁZAR RODRÍGUEZ
Olas del Paraná, 2010. Carbonilla sobre tela, 49 x 147 cm

dejar abiertas preguntas y cuestiones que aparecen tanto en el relato de algunos de los participantes como en los escritos producidos por ellos para el libro *Paraná Ra'anga* u otras publicaciones y que ponen en evidencia las múltiples posiciones asumidas.

Como es sabido, una muestra es el momento y el lugar en los que determinados objetos son presentados al público. Un gesto simple y complejo a la vez, porque esa especie de producción cultural que son las exposiciones da cuenta de la complejidad de la época, de sus tendencias culturales y artísticas, y sostiene o construye discursos que participan, a su vez, de la definición del perfil de esa época. La especificidad del trabajo de la exhibición en sitios determinados y la producción de información y sentido desde ese despliegue espacial colocan a toda exposición como un lenguaje visual que involucra otros modos de apropiación/percepción. Se trata, en este caso, de la experiencia singular de un viaje, y la muestra intenta transmitirlo a la vez que se construye, ella misma, como un recorrido de (y en) cada espectador. Un tiempo y espacio propios, la suma de una nueva experiencia que elabora el visitante y que provocará quizás, con espíritu romántico, el deseo de otros viajes.

El viaje, el río, el tiempo, el paisaje, el cielo, la huella del hombre, han sido abordados por artistas visuales, músicos y literatos (de alguna manera estetizados) y también han sido sometidos a revisión crítica, a veces con posiciones encontradas, por los diferentes miembros de la expedición, incluidos los artistas.

El montaje camalote adoptado en ciertas zonas de la exposición es una noción tomada de Andrés Loiseau (incluye también conceptos de instalación de obra de otros artistas), pero sobre todo perpetúa una forma que reaparece, bajo diferentes lenguajes, en la memoria del viaje. El espacio/tiempo transitado es vivenciable en los cambiantes paisajes, en el color, en la brumosa morosidad de las imágenes. Modos de continuidad de la expedición que se reinauguran, ahora, en cada puerto de la itinerancia que desciende el río.

Finalmente, si en la base del proyecto institucional estuvo el tema de "poner en foco la región, en términos geográficos y culturales, corredor cultural, por sobre las fronteras políticas", la exposición misma aspira a formar parte de la construcción de ese corredor. •

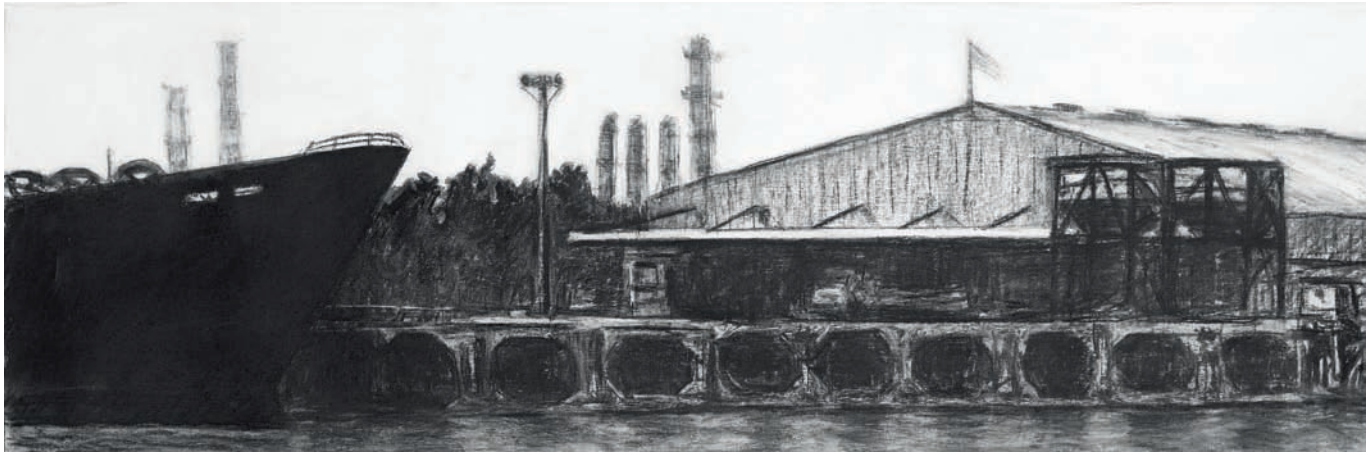
Facundo de Zuviría

Paraná Ra´anga, 2010
Fotografías blanco y negro
50 x 75 cm c/u

Félix Eleázar Rodríguez

Silos rojos, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Galpón con barco, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm



Barco con grúas, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Barco con nubes, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Mariano Llinás

Soledad Rodríguez
y Mariano Llinás
por FACUNDO DE ZUVIRÍA

"...¿Es posible filmar el Paraná? El Paraná, ¿está realmente allí? ¿El Paraná existe? La enorme masa de agua que arremete desde las entrañas del continente, y que acaba deshaciéndose en un mar de agua dulce, y antes se desgarra en un complejo entramado de islas y de riachos que lentamente van dejando atrás a la civilización y al hombre, y que antes corre partido en dos, rodeado de fábricas e industrias y surcado aún por grandes buques de ultramar, y antes es simplemente el gran río que baña una de la regiones más fértiles de la Tierra, el gran río que obsesionaba a Sarmiento, y que avanza entre campos cultivados, y ganados y cuchillas, por casi mil kilómetros hasta que de a poco le empiezan a ganar el monte y el pantano, y se vuelve chato y se despuebla, y que antes ya se llama Alto Paraná, y que a esa altura ya es otro, porque es más que nada la selva y el trópico y esa cosa oscura que no sin un poco de pudor pensamos con el nombre de América. ¿Se puede filmar eso? ¿Hay imágenes para eso?

El método de trabajo fue simple y austero, casi decimonónico. Se eligió un único punto de cámara, en la proa del barco, y se fijó allí el trípode, de forma tal de no sucumbir a la tentación de amaneceres vistosos ni de arrebatos pintorescos del paisaje. Había que filmar siempre lo mismo; era allí, en esas sutiles variaciones a partir de una forma fija, en donde se jugaba la suerte de nuestro trabajo. Debía ser el río, y no uno, quien ejecutara el relato, quien fuera cambiando y creciendo. Durante veinticinco días registramos minuciosamente cada amanecer y cada puesta de sol, sin cortar, en algunos casos durante horas. A esa monotonía extrema se unía la exasperante lentitud del barco en cuestión, que hacía que el propio movimiento fuese imperceptible. En muchos casos, la insistencia en el experimento se pareció a un acto de fe: el río era invariable mañana tras mañana, idéntico a sí mismo, y ofrecía con el correr de los días una eterna repetición de la misma fotografía: un cuadro partido en tres, como una bandera africana: arriba una franja de azul impoluto, al medio una segunda franja verde, que por estar hecha de plantas no era menos uniforme que el cielo, abajo una franja final de agua, opaca y parduzca. Eso a lo largo de leguas y leguas, a lo largo de horas y horas de película. ¿Y para qué? ¿Hay algo en todo ello? ¿Funcionó en alguna medida el famoso experimento? Imposible saberlo aún, sin haberse enfrentado a las más de cuarenta horas de monodia fluvial, sin haberse sumergido en esas imágenes con el tiempo y el ánimo necesarios para volver a ellas. No hay experimento aún; no se sabe. Con todo, puedo recordar al menos dos momentos en los que esa utopía inicial, la Geografía, se convirtió en una experiencia real, en la que se mostró ante mis ojos como si fuera un cuadro o una representación teatral. Esos momentos no están en las imágenes que filmé; los escribo aquí para que al menos, de un modo o de otro, existan ..."

MARIANO LLINÁS
"Un experimento con el río"
Proyecto fílmico 2010-2011.

Daniel García

Casi boyitas, 2010
Acrílicos s/papel
15,2 x 21 cm c/u

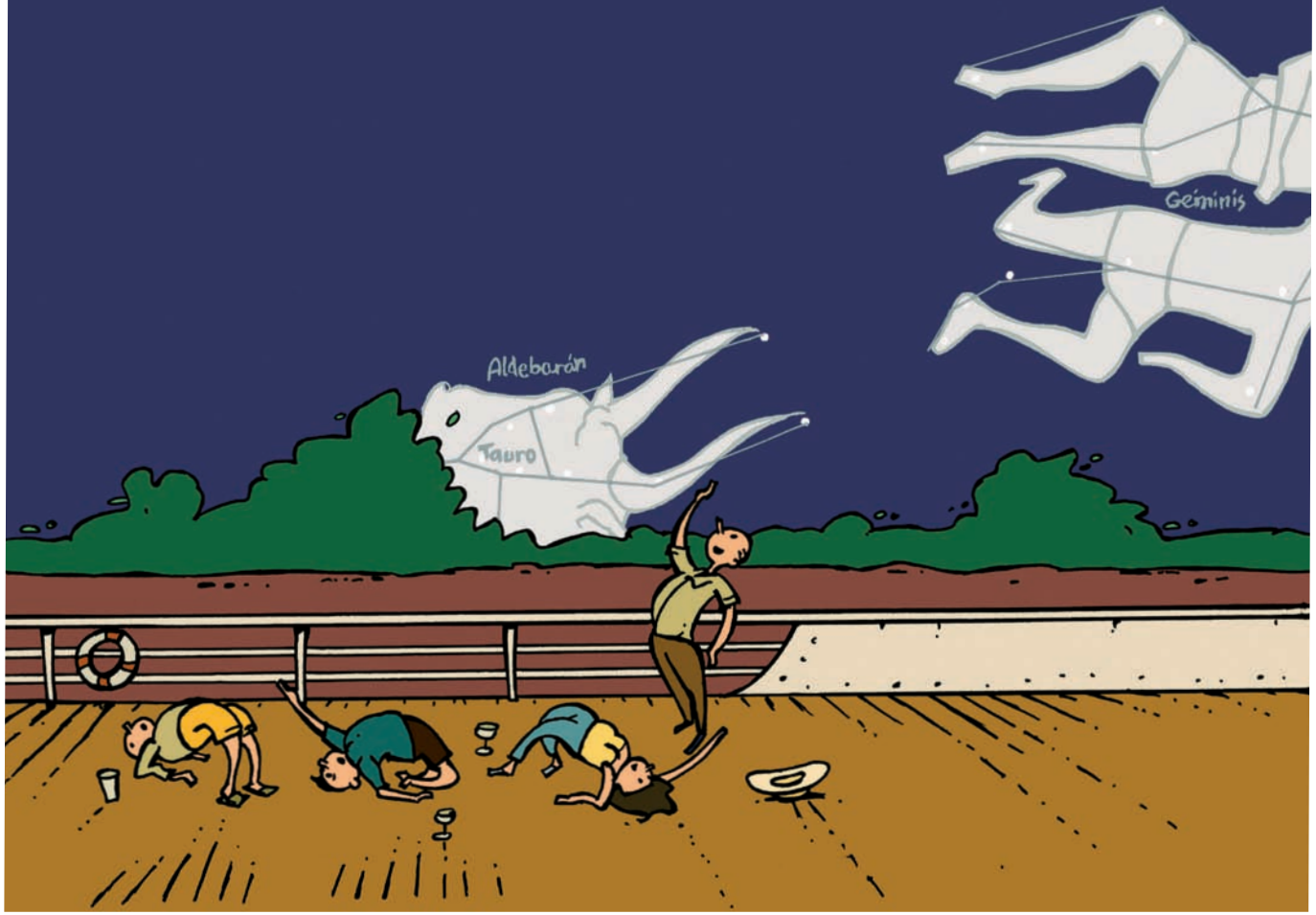
callaban silencio
en la mitad del agua
cabecitas
casi boyitas de naufragio
callaban
en la medianoche
al barro

Gilda Di Crosta
marzo 2010

Pere Joan

Viajar es siempre un paréntesis en el tiempo cotidiano.
Viajar en el río es también como estar dentro de un paréntesis.

De noche, Alejandro Gangui, nuestro astrofísico, nos propone mirar el cielo. La situación es inmejorable, sin contaminación lumínica. Y para los del hemisferio norte es también una ocasión para ver del revés las constelaciones. Para ver las figuras que imaginaron quienes les dieron nombre hay que hacer extrañas contorsiones. Porque el nombre se dio desde el hemisferio norte y, ya se sabe, quien da nombre a las cosas es quien tiene el poder.



Laura Glusman

S/t, 2010
Fotografía color
100 x 130 cm

Casa tomada, 2010
Fotografía color
100 x 130 cm

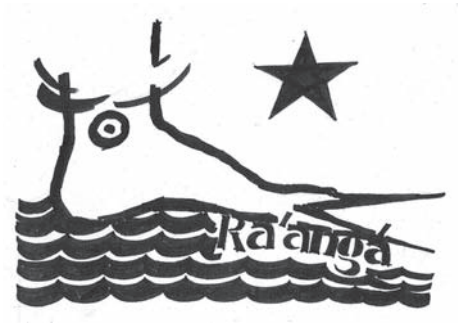
Islote, 2010
Fotografía color
100 x 130 cm

Mónica Millán

Llueve. Es de siesta, 2011
Técnica mixta
89 x 124 cm

Las niñas, 2011
Técnica mixta
88 x 123 cm

Fernando "Coco" Bedoya



Proyecto *Cuerpo y figura del Paraná*
El curupí, 2010
Tinta s/papel, 29,5 x 41 cm

Inicio en base a dibujo de Claudia Tchira

S/t, de la serie *Tierra sin mal*, 2010
Acuarelas s/papel
29,5 x 40,5 cm c/u

Andrés Loiseau Lazarte

Morfosis, 2010
Registro fotográfico
Medidas variables

"El proyecto se proponía realizar piezas escultóricas efímeras durante la travesía.
Una única pella de arcilla que sufriría sucesivas transformaciones generando formas arquetípicas sugeridas por el entorno inmediato. La última transfiguración sería entregada nuevamente al río, en un acto mágico de devolución/disolución final".
ANDRÉS LOISEAU LAZARTE

Orillas, 2010
Fotografía digital
Medidas variables

Listado de obras

ANÓNIMOS
Esculturas jesuíticas

FERNANDO "COCO" BEDOYA

S/t, de la serie *Tierra sin mal*, 2010
9 acuarelas s/papel
29,5 x 40,5 cm c/u

S/t, de la serie *Tierra sin mal*, 2010
Acuarela s/papel, 23,8 x 32 cm

Proyecto *Cuerpo y figura del Paraná. El curupí*, 2010
Tinta s/papel, 29,5 x 41 cm
Inicio en base a dibujo de Claudia Tchira

FACUNDO DE ZUVIRÍA

Paraná Ra´anga, 2010
24 fotografías blanco y negro
50 x 75 cm c/u

OSCAR EDELSTEIN

Camalote, 6: 13
Obra interpretada por O. Edelstein durante la expedición, sobre registros del armoniquista Luis Santos. Editada por Daniel Hernández

FELIX ELEÁZAR RODRÍGUEZ

S/t, 2010
3 Carbonillas s/papel
29,7 x 40,7 cm c/u

Barco con grúas, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Barco con nubes, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Galpón con barco, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Olas del Paraná, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Silos en el Paraná II, 2010
Carbonilla s/tela
49 x 147 cm

Silos rojos, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Viaducto en Paraná, 2010
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

Galpones en el Paraná, 2011
Carbonilla s/tela, 49 x 147 cm

S/t, 2011
7 tintas y pincel seco s/papel
29,7 x 40,7 cm c/u

JORGE FANDERMOLE

Chamarrón de proa, 4: 37

Yarará, 4: 33

Cielito marangatu, 3: 22
De Guillermo Sequera y Dionisio Arzamendia
Interpretada por J. Fandermole y voz de Guillermo "Mito" Sequera

El diminuto Juan, 3: 40
De J. Fandermole y Carlos "Negro" Aguirre

DANIEL GARCÍA

S/t, 2010
11 acuarelas s/papel
20,7 x 29,7 c/u

S/t, 2010
19 acrílicos s/papel
20,7 x 29,2 cm c/u

Casi boyitas, 2010
10 acrílicos s/papel
15,2 x 21 cm c/u

LAURA GLUSMAN

S/t, 2010
Fotografía color, 100 x 130 cm

S/t, 2010
Fotografía color, 100 x 130 cm

S/t, 2010
Fotografía color, 100 x 130 cm

Casa tomada, 2010
Fotografía color, 100 x 130 cm

Islote, 2010
Fotografía color, 100 x 130 cm

Amba, una especie de paraíso, 2010
Video , 40´ aprox.
HD 1080 x 1440. 50i format

Islote, 2010
Video proyección, 14´
HD 1080 x 1440. 50i format

PERE JOAN

El aprendizaje de la lentitud. La expedición Paraná Ra´anga, Ediciones Glenat, España, 2011

ANDRÉS LOISEAU LAZARTE

Monocopias, 2010
Registro fotográfico (monocopias)
Medidas variables

Morfosis, 2010
Registro fotográfico
Medidas variables

Nosotros, 2010
Fotografía digital
Medidas variables

Orillas, 2010
Fotografía digital
Medidas variables

FRANCISCO LÓPEZ

Paraná aña, 15: 02
Obra compuesta sobre la base de registros sonoros realizados durante la expedición

MARIANO LLINÁS

Edición proyecto fílmico realizado durante la expedición, 2010-2011

MONICA MILLAN

Las niñas, 2011
Técnica mixta, 88 x 123 cm

Llueve. Es de siesta, 2011
Técnica mixta, 89 x 124 cm

Objetos

Diario de bitácora

Selección bibliográfica de relatos de viajeros

Paraná Ra´anga. Un viaje filosófico, 2011

Textos e imágenes

Fotografías
Sergio Forster
Andrés Loiseau Lazarte,
Claudia Tchira

Selección literaria
Martín Prieto

Textos
Susana García, Bartomeu Melià, Eugenio Monjeau, Carlos Reboratti, Guillermo Sequera, Graciela Silvestri y Gabriela Siracusano